

EL MOLINILLO

PERIODICO CRITICO-NOTICIOSO

DIRECTOR

Francoeur X. de Acha.

Se publica por la Imprenta LIBERAL,
dos veces por semana, ó sea ocho al mes.
La suscripcion mensual, 1 \$ m.p.

OFICINA

Calle del Rincon N.º 4.

A NUESTROS AGENTES.

Los Sres. Agentes que tengan pendiente aun el abono de los meses anteriores, se servirán enviarme á esta Administracion á la brevedad posible.

EL MOLINILLO

Montevideo, 14 de Febrero de 1869.

Las proezas de Molinillo.

PARODIA

DE UNO Y VERSO, POR EL ENCARGADO DE UNA
COMISION QUE HA CUESTA DE SU COMETIDO
Y ESPERA ORDENES.

Molinillo.—¿Qué es? Allí voy, aguarde, espere, no se impacienta, no se apure, no echo la tierra abajo—¿Es que sigue el carnaval to loco?

Lúculo.—Acuérdame de decir, Molinillo; hace una hora que golpeo—¿Por qué te demoraste?

Molinillo.—Por causa de cansancio, señor amo. ¿Se parece á su merced poco sofocante, y abrumador, y espínoso el encargo que dejó á esta su muy humilde criado?

Lúculo.—¿Explicase, dice?

Molinillo.—Si señor, sofocante, abrumador y aculeado de espínas. Y que espínas, largas y puntiagudas, sentirá tambien su merced cuando le culare mis proezas. He sido un héroe; recien, me han hecho ser héroe.

Lúculo.—Y cómo, Molinillo?

Molinillo.—Ya lo diré mas adelante. Ahora con su permiso daré cuenta de la comision que me ha impuesto, y del empeño con que fué desempeñada por mí.

Lúculo.—Habla prouto, Molinillo, que me voy á dormir.

Molinillo.—Y yo estoy sobre carbonos, porque no sé si serán aprobados todos mis actos, que, á decir verdad, no pasaron de los límites debidos.
Lúculo.—Si eso es cierto, Molinillo, cuenta con mi aprobacion, pero empiezas á desembuchar.

Molinillo.—Empiezo, pues, y digo:

Oh! señor amo, el encargo
De mi espínosa mision
Llénelo á satisfaccion
En un plazo no muy largo.

Lúculo.—Buen, Molinillo, á satisfaccion dice?

Molinillo.—Si señor, pues estoy satisfecho de mi obra y tambien los que en ella tomaron parte han quedado satisfechos.

Lúculo.—¿De modo que has hecho participes á algunos de mi encargo?

Molinillo.—He tenido que valarme de varios recursos para dejar airosa á su merced.

Lúculo.—No te entiendo bien, Molinillo; explícate mejor.

Molinillo.—Y qué es lo que no entiendo su merced?

Lúculo.—Eso de recursos y de aire.

Molinillo.—Pues á su debido tiempo verá, el amo, que ese aire de recursos ha sido tan necesario como necesario era recurrir á otros medios que llenasen el objeto á que me destínó su merced.

Lúculo.—Continúa entonces; pero déjate de versos.

Molinillo.—Pido autorizacion, señor amo, para hablar en verso de cuando en cuando, porque siempre prosa... Y como se iba á estremecer su merced si narrase ciertas pormenores y por mayores sin hacer uso de las coplas.

Lúculo.—Me sorprendes, hombre! ¿Hay cuadros lúgubres en tu relato?

Molinillo.—No es esa precisamente la palabra, pero le anda pisando. Hay demasiado sentimentalismo en mis proezas y pido de nuevo me permita suavizarlas con un colorido, así, como de versos,

Lucilo—Bien, concedido; pero habla, habla...
Molinillo—Gracias, señor amo, por la concordancia; no esperaba menos; sigo pues con el debido respeto:

Esprando sin análogos
 Y a rasgos muy prominentes
 Que has triturado mis dientes
 Gastronómicos breviajes.

Lucilo—Ah! sibirita, con que has dado gusto al paladar?

Molinillo—Al paladar, señor amo, y también al dueño del hotel que satisfizo mi apetito destructor; porque yo estoy por la célebre máxima de Milon de Croton:—*civis para comere*—y es Milon que bien que lo sabía cuando se trataba un hoy diariamente con la misma facilidad que este su humildísimo criado se tragó una comida piramidal en las Pirámides, con el debido respeto y autorización de su merced.

Lucilo—C6... c6... cómo dices, Molinillo? ¿Qué te has tragado una comida piramidal, qué con mi autorización te engulliste las Pirámides?

Molinillo—Felizmente no fueron las de Egipto, que á tenerlas cerca, tal vez, tal vez las hubiera roído; tal era el apetito, el desseo, el hambre que experimenté en mi estómago la corrección de mi honorífico, que por especial encargo de su merced tuve á mi cuidado el sábado. ¡Qué trabajo, señor, qué trabajo! Ponerme los lentes, tener el original, tomar mate, recorrer las pruebas, leer los diarios... Repito, el amo, qué trabajo!

Comer debe el que trabaja
 Dice un proverbio social;
 Yo siguiendo ese ritual
 No me he dormido en la peja.

No me dormí, señor amo, pero comí á mi vez y mejor en el hotel de Mr. Maurice, tanto que, acabada la comida, estuve en *nuevos* sobre la mesa durante la somnolencia abdominal que se efectúa después de la absorción de una *omelette au sucre*.

Lucilo—Pero, hombre, cómo has progresado? Qué variación en tan corto tiempo! Hoy te me vienes encima con mas infelas y coynocientos que Aristóteles.

Molinillo—Efecto de las libaciones que hice á la salud de su merced que sin duda alguna andaría á caza de algun asado con cuero en esos momentos. Además, tengo otras infelas y coynocientos que darle.

Lucilo—Esto es nunca acabar; abrevia, Molinillo.

Molinillo—Abrevio, el amo.

Lucilo—Me sofocan, me estrangulan con tu calma.

Molinillo—Yo sofocarlo, yo estrangularlo? Qué injusticia! Precisamente por eso me declaré enemigo de las asfixias y para evitarlas alr

la enja de su merced, la di aire, teniendo que el cólera-mórbus se declarase tambien en las finanzas. Gracias á Dios la ventilación produjo efecto, pues fumigué abundantemente hasta los residuos, señor amo. En cuanto á los misos estaban incorpórosos, en átomos impalpables.

Lucilo—Con que fumigaste, eh?
Molinillo—Si señor, é si lo quiere mas claro:

Arremeti á sus finanzas,
 De la amistad al amigo,
 Que el viento, señor y amigos,
 No estaba dispuesto á chanzas.

Lucilo—Y qué malas chanzas suelo tener el viento! Esto no lo digo por ti que no lo habrás escudido.

Molinillo—Al contrario, he sido muy parisi-nioso.

Lucilo—Pero, en fin, qué has hecho?

Molinillo—Yo? nada, señor amo, soy mas inocente que un cordero; pero ay! amo mio, ay! me han hecho...

Lucilo—El qué, Molinillo?

Molinillo—Me han hecho pagar 2 \$ por la comida. Ya es merced si he sido cordero!

Lucilo—No es mucho que digamos, y si es eso solo...

Molinillo—Es un poquito mas, señor amo, con otro poquito. Qué noche tan fria la del sábado; todavia estoy tiritando. ¿Cómo era posible pasarla al raso? Cómo esponerse á cojer un resfriado, una pulmonía segura despues de haber sudado por la doblada de 300 diarios! 300 diarios, el amo, 300 bonitos como misos, que dejó en las Monedas Orientales y Comerciales, en Malakoff, en la Buena Moza, en el Hotel de Roma para las diligencias que salian la madrugada del Domingo. Estaba fatigado, sudando; no quise ir ni á Solis, ni á San Felipe, ni al Círculo, ni á los titeres y me dispuse á arrojar rabiósamente mi humanidad sobre un colchon, para que con nuevo vigor emprendiese el Domingo sus tareas. Es efecto, el hotel del Universo tuvo la amabilidad de cobijarme, pero que amabilidad tan escasa, pues...

Yo por huir de bochinoses,
 De zarzuela y de recreo,
 Vine á encontrar á Morfeo
 Sobre un pedestal de chinches.
 En vano fueron mis gritos
 En esa noche cruel,
 Ay! no hallaba en él hotel
 Mas que chinches y mosquitos,
 Y para mal de mi males
 Tuve, señor, al partir,
 Que pagar, por no dormir,
 La suma de doce reales.

Lucilo—12 reales! y 20 anteriores de hotel son 32, ó sean 320 cent. ¿No es esto?

Molinillo—Es exacto, no hay un centesimo de mas ni de menos. Por ahora es mate-solera.

Lucilo—Por ahora? Segun eso hay mas todavia?

Molinillo—Hay un despues, y debido á él, señor amo, te voy á hacer, hérore por fuerza. Fue un almuerzo.

Lucilo—Te atreviste á almorzar, Molinillo? Quiso probar el domingo, que todo bien cristiano debe consagrar á Dios exclusivamente; donde debía estar su alma y no su cuerpo?

Molinillo—Y declaró el buen cristiano dejar que seigan diligencias y por no doblar otro pedacito de diario sin causa de que los suscritores no lean á su tiempo el periódico? ¡Su memoria no recuerda que el Concilio de Trento declaró á pedido de algun inglés hereje, que la abligacion es antes que la devocion?

Lucilo—Ah! Molinillo, siempre te me escapas por la tangente; ya que el Concilio declaró lo que dices, declara tú lo que hiciste.

Molinillo—Me levanté á las ocho, me vestí, hice un café, me lavé el estómago para la comida; allí pasó algo caliente y entre mate y mate doblaba mis correspondientes periódicos, que con el debido respeto, así que estuvieran presentes, los deposité en las Monedas, yendo en seguida á poner á que no me diera su merced nada de lo que me quedaba.

Lucilo—Y qué es, Molinillo? ¿A pagar?

Molinillo—No señor amo, á trabajar otra vez. ¿Qué? ¿Para trabajar que trabajo tan inocente?

Molinillo—No la demostrea á su merced, lo demostro, lo abreviaré, lo espusio de mi trabajo, el amo por tener al cólera la ventilación á la vista, ahora por tener á las espaldas no comi pagado.

Lucilo—Estás incomprendible; qué me quieres decir? ¿Qué tiene que ver la comida con el trabajo?

Molinillo—Mas de lo que su merced se piensa. En la ultima comida pagada y abaratao de tanto por uno y de una indicacion de una estralera, vino con el debido respeto y autorizacion, á dar á mi tratamiento en el hotel Malakoff.

Lucilo—Quieres decir que allí llevaste los últimos diarios?

Molinillo—No señor; los diarios estaban en poder del mozo desde la mañana anterior y pertenecian á los 300.

Lucilo—El diablo que te confundió; que fúdes á hacer entonces el hotel?

Molinillo—Que andaron y que irgenyó y que se agita ha venido su merced del pascoe Océano fuera preciso darle que ni visita al hotel para por objeto dar trabajo... á mi diestres.

Es preciso si amo que no abra el apetito la doblada de otro pedado de me hononimos?

Lucilo—Capital! y que hombre tan devoradora has tenido durante mi ausencia. Yo te presento

Molinillo—Pasta, señor amo, ya sé lo que me va á repollar su merced; no continúe pues con lo convenido de que iba á aprobarme el almuerzo.

Lucilo—No era eso lo que iba á prometerle; pero ya que tu has vuelto mis palabras por el lado mejor, sea.

Molinillo—Amén, señor amo, y que Dios bendiga y haga prosperar á su merced por secua seculorum. Pero no he concluido.

Lucilo—Hombree! almorzaré y no diste por terminada tu mision todavia?

Molinillo—Me faltaba añadir lo que me costó, quiero decir, lo que costó á la caja de su merced el almuerzo. Esto es horrible! ¡barbaro, sangriento! clama venganza! pide la sangre de ese mozo cruel. Estoy seguro que conocí en mi cara los trabajos pasados, la doblada de periódicos, porque el mozo tuvo el atrevimiento de doblarme; me dobló, señor amo.

Lucilo—Tendría que ver eso, Molinillo? y en cuantos pliegues te dobló?

Molinillo—En 24, señor amo, porque me embromó, me amoló, me molió, si, ay! Molinillo, me molió. Qué desfachatez la del mozo! Presentarme un pato, un pato adobado, frito, cocido, asado, qué sé yo, porque del susto no me acuerdo como estaba el pato, y una enaladilla por ser una almadra por su merced. Ante esos sentimientos solidos arremeti con pujanza. Qué flagelo de diantos, el amo, qué necesaria para destruirlos; qué victoria espléndida y despues qué derrota espantosa!

Lucilo—Victoria y derrota? Cómo es eso, hombre?

Molinillo—Como el refran aquel — al freir será el reir así del mismo mozo, porque al finis coronará fué la fiesta, el busillo de la cosa, la pagada del pato. ¡Y qué caro pagó el pato! Rectifico, porque su merced ha sido la victima, por carambola, de esa jugrada por tabla.

Lucilo—No fué el pato la victima?

Molinillo—Entendámonos, el amo; el pato fué la victima de mi voracidad; su merced fué la victima de la voracidad del mozo, ó hablando en proverbio, su merced pagó el pato.

Lucilo—Ahora comprendo; y cuánto me cuesta esa broma?

Molinillo—Esa broma casera cuesta á su merced 24 reales.

Lucilo—Pues maldigo las bromas á ese precio. Horror horror como exclama Shakespeare. Ni su leña de Montevideo puede gozar de tranquilidad; oh! te aborrezco, Montevideo ciudad maldita, abominatada, barbara; y digo:

Yo te bendigo, soledad del campo,
 Tu rola disparar puedes mi hastio;
 De la ciudad huyendo, á tu reclamo
 Vengo á buscar la paz... mejor mio...

Esas flores que camufla la pradera
 Y embalsaman purísimo el ambiente
 De la bella y rosada primavera,
 Dan vida al corazón, luz a la mente...

Otra vez, soledad, yo te bendigo,
 Tu calma y tu quietud son mi placer...
 De la ciudad, que vale el falso brillo
 Que disfraza un eterno padecer?

De modo que abonaste sin decir este ni
 moste los 24 reales?

Molinillo—No señor; pugné, luché, forcejeé
 cuanto pude por aflojar la cuerda, y cómo apre-
 taba, el amo! El mozo aquel era una roca—túte
 que ser héroe por fuerza, y pagué.

Lúculo—De modo que esa circunstancia?...
Molinillo—Qué penetración! Voy viendo
 que su merced ha abierto ya los órganos audi-
 tivos así como yo al entregar los congozinos por
 no valerme los repulsiós contra el mozo.

Ya la cólera empezaba a hincharme las narices
 por el cólera me contuve. Temí acolorarme en
 un día de tanto calor. Además como col-era
 casi la ensalada por componerse de lechugas
 no quisá dejarme poner colorá o baticola como
 los caballos y que me llamaran a junicio, y pa-
 gué. Y como rehazar tampoco ante esa cua-
 druple alianza de *coloreros coloreros*? Nada,
 no hubo más remedio. Invoqué el nombre de su
 merced, y marché al sacrificio; y oh! prodigio
 increíble, sobrehumano, milagrosol tan luego q'
 dejé escapar las 24 partes del gas reclamado,
 sentí aliviado mi globo estomacal, y mas ligero
 que Barail me deslicé rápido del hotel, y aquí
 me tiene su merced dando cuenta exacta aunque
 difusa de lo acontecido. He dado feado.

Lúculo—Ha restituen gozando has gastado?

Molinillo—Ha habido, señor amo, tres escapa-
 sos ó evaporaciones de gas—una por valor de
 20 reales, otra de 12 y la última, como fué
 donde me doblaron, dobló esta última cantidad.

Lúculo—Total de las fumigaciones de caja?

Molinillo—Voy á decirlo á su merced en
 verso.

Señor amo, he fumigado
 Con ácidos y con sales,
 Cinco pesos y seis reales
 En dinero de cañada.
 En el alma pagomé el tres
 Que hasta la Union me llevó,
 Porque francamente yo
 No tenía ni un veintén.
 No hubo toros, pero sí
 Enbo balle en el Progreso.
 Donde sin gastar un peso
 Cual los demás agasí.
 Debo esa bien, señor amo,
 A las entradas gratuitas.
 Mas para no andar con citas
 Aquí á sosiego me llamo.

Escena 1ª y última

Oficina de El Molinillo. Lúculo sentado y leyendo. El
 Informante en actitud humilde. El que lleva los libros
 atento á la escena.

Informante—Oh, Lúculo! ve! que estoy
 Como el roo ante su juez;
 Da tu fallo de una vez,
 Que cuenta exacta te doy.

Lúculo—(Mira al informante y sigue leyendo.)

Informante—Oh, Lúculo! ve! que espero
 Que mas ademas proover
 Su lleve en cuenta al haber
 El gasto de ese dinero.

Lúculo—(Volviéndose al que lleva los libros y al
 informante.)

Fallo, señores, y apruebo,
 Como amigo y escritor;
 Soy á la caja deudor,
 Y apáteso lo que debo.

(Cae el telón)

VARIEDADES

Carta diplomática

A su Magestad D. Pedro II, Emperador Con-
 stitucional y defensor perpetuo del Brasil.

Querido primo:

Doy á V. M. este título porque es cosa admi-
 nitida que, entre soberanos, constitúimos una
 sola familia sumamente unida para mejor apro-
 vechamiento del rebano humano.

Felicitó á V. M. por haber logrado al fin la
 dicha de civilizar al Paraguay.
 No quiero hablar de la gente, porque ya, aun-
 que se necesitase como remedio para V. M. hi
 un bipelo viviente se encontraría.

Pero la tierra es fértil; produce buena yerba
 y regular tabaco, lo que, al fin del año, dá sus
 buenos pesos.

Mande V. M. cincuenta ó cien mil de sus
 súbditos embetunados para cultivar dicha tier-
 ra, y antes de un año me contestará que el
 resultado no es de lo peor.

A cada momento admiro mas y mas la pro-
 fundá sabiduría así como la provisión de V. M.
 La nación brasilera, que si buena memoria
 tengo, no supo comprender del todo la políti-
 ca de su estimado padre (Q. E. P. D.) y lo retó
 tanto que tuvo que mandarse tocar el órgano
 á otra parte, no se quedará que V. M. no haya

hecho todo en su poder para llenar sus legiti-
 mas aspiraciones.

A un país vasto, V. M. ha sabido unir un
 país vasado, lo que un dija de ser sumamente
 útil para la humanidad en general.

Para á mas V. M. ha sabido extender su be-
 neficia y civilizadora influencia sobre otros paí-
 ses que no se atrevían siquiera á soñar seme-
 jante dicha.

La Banda Oriental eriala gente, novillos y
 un sin número de animales con y sin cuernos,
 olvidando que el deber de los habitantes era
 nutrirse unos á otros.

El partido liberal de dicho país, admirá-
 blemente apartado por el *idea* de Buenos Aires,
 no permitieron tamaño escudela, y V. M. de-
 sarmó lo ser agradecido á sus vecinos, le mandó
 todas las armas necesarias para que cumplie-
 sen con tan sagrado como respetable deber.

Desolatamente la preocupación general que
 los hombres son unos ingratos, se han mostra-
 do tan agradecidos á ese servicio, que V. M.
 puede dormir tranquila sin temer nada de esos
 nuevos súbditos.

En cuanto á la República Argentina V. M.
 alivia bien que, con tal que gritasen y se in-
 mearan algunos partidarios, su llevaría á don-
 de y como su quisiese.

Para á esta respuesta, como buen primo, me
 permito aconsejar á V. M. no desconfiar del
 Brasil, sino de su propia gente.

Los argentinos son un hervido de la que el
 gran planeta se haaga.
 Si bien sea tal que si los hablé á gritos de
 libertad, aunr la patria otra, se dejan enco-
 gar como sabiduría, no han estado en esta
 posición cuatro ó cinco años cuando principian
 á comprender que ha sido una justificación.

Pero tan poco resuelto es su carácter, que si
 el mismo que los ató promete desatárselos, se
 dejan apresar mas que la mayor inocencia.

Hay días en estos que no los prohiba
 alguna ley á su pueblo mover en dicho sin por-
 tivo de la autoridad competente.

Ya el terreno ha sido bien preparado para
 que, sin oposición de ninguna clase, pueda V. M.
 establecer sobre bases inconvertibles su
 protectorado.

Los autorizados que vayan del Brasil á go-
 bernar á Buenos Aires en nombre de V. M. no
 tendrán que estudiar nada en sus costumbres,
 á cada cinco años su mano no mas; pero cuando
 aparezcan chibchas á alguno de sus protegidos
 que lo hagan sus buenos modales, gritándole
 cada vez lo oído que es hombre libre y ciudad-
 ano de su gran país.

Han de gustar, conformándose á la educación
 del pueblo, palmas y discursos sobre liber-
 tad.

Ha admirado la sabiduría de V. M. para lle-
 var á término la conquista del Paraguay.

Los soldados de V. M. se titulan con la mo-
 destia que los va pequeña: el terror del mundo.

sin duda porque, cuando se miran cara á cara,
 se espantan unos á otros, lo que se comprende
 fácilmente.

Pero á alguna distancia no espantan tanto,
 y los paraguayos les exhiban balas sin asustar-
 los, y los soldados de V. M. disgustados de
 tener que tratar con gente tan grossera les
 volvían las espaldas con desprecio.

Felicitado V. M. ha sabido manejar como
 convenia los papanotes porteños que se han
 hecho matar heroicamente para lograr por
 cuenta de V. M. una conquista que sin ellos se
 volvía inverosímil.

Es muy justo por consiguiente que los que
 sobreviven paguen á V. M. los gastos de la guerra.

Felicitó á V. M. por su intención de apoderar-
 se de la isla de Martín Garcia, lo que por otra
 parte era indispensable y habia sido dudá sido
 garantido á V. M. en algun artículo secreto del
 tratado de triple alianza.

Como en efecto hubiera podido V. M. teni-
 endo cuentas de dinero alero pesadas que en-
 lar á los antiguos propietarios de la isla, lo
 que puede ocasionar algunas dificultades, de-
 jarles la facilidad de poder cortarle á su auto-
 go toda comunicacion con gran parte de su in-
 perio y especialmente la recién ahadada?

Pero ahora, si no quieren pagar, bonni! No
 hay ni que aflojar á otros cortados en dos y
 separados de la restante del mundo, y entoces
 comia que carne de vaca.

Sin embargo aconsejaré á V. M. fortificar
 Martín Garcia. Dos encorrazados de los que
 navegan por el Paraná bastarian para guardar
 la isla, no existiendo ni una escuadra de nuez
 que oponerles.

Pero los marinos de V. M. son tan aficiona-
 dos á dormir tranquilamente que, si de noche
 oyen cañonazos se ponen abajo de la cama para
 no ser mas incomodados por el ruido, y los por-
 teños que no son tan dormilones cuando no
 han oído discursos, podrían quizás sorprendér-
 los.

Pero con buenas fortificaciones de piedra, y
 la isla produce una clase superior, grandes
 cañones y buenos perros de guardia es mas
 difícil.

Por otra parte injustos serían los porteños
 accando á V. M. de ingratitude por apoderar-
 se de la llave de su territorio despues de haber
 realizado con tanto desinterés una importante
 conquista para V. M.

Es claro que desdo que le han alcanzado la
 conquista deben alcanzarle los medios de apro-
 velarla.

Me permito aconsejar tambien á V. M. no
 olvidar á su amigo el General Miro.

Ha sido en esta cuestion muy útil á V. M.
 y quizas en adelante podrá prestarle importan-
 tes servicios.

Creo que si V. M. le regalase una casa no le sería desagradable. Ya algunos de sus íntimos amigos le han hecho igual regalo, es verdad; pero supongo que los alquileres que sacase de una segunda no lo molestarán.

Felicitando nuevamente a V. M. por el engrandecimiento inmediato y mediato de su autoridad, mi respeto.

Su afianzo, primo.

Antonio Ordóiz I.

Rey Constitucional de Aracuania.
Por copia conforme: Pelagatos Eolipile.

Comparas

Segun la opinion general las dos comparas que mas se han distinguido en el Carnaval son la de los *Nejios* y la del *Fomento*.

La primera por sus tragos, sus cantos alegres y el estilo africano que algunos imitaban perfectamente.

La segunda por los epigramas y la oportunidad con que supo satirizar al Fomento Territorial, copiando algunos de sus principales tipos.

Si dico que ambas comparas seran obsequiadas con un baile por el señor Bustamante (don J. Cándido).

Entierro del Carnaval

Dioe el colega *La Tribuna*:

"La preciosa fiesta del entierro del Carnaval, desconocida aun entre nosotros, se nos dice ya a efectuarse el próximo domingo, (hoy) por la comparsa *Fomento*.

"Para el efecto cuenta con dos vaquillonas, regalo que un estanciano ha hecho al diente voraz de esos amigos, y que por el Paso del Molino irán á engullir."

El Paraguay y los Estados Unidos.

El corresponsal *Mefistófeles* de *La Tribuna* escribe á este diario con fecha 8 del corriente:

"Ayer anunciamos por el telégrafo una noticia verdaderamente grave, si ella tuviese algun viso de posibilidad.

"A la llegada del vapor de la Asuncion, que fue puesto en comparacion, circuló la siguiente nueva:

"Que Lopez habia negociado con el gobierno de los Estados-Unidos la cesion del Paraguay á aquel pais, y que el gobierno norte-americano la habia definitivamente aceptado."

"Parece absurda la nueva; pero dadas ciertas circunstancias que recordaremos al lector, tiene cierto tinte de posibilidad.

"El retiro del general Webb, ministro norte americano en el Janeiro, es otra de las consideraciones graves que nos sugiere la noticia circula áyer.

"¿Cuál fue el motivo de ese retiro?"

"El reemplazo de Washburn por Mac-Mahon, agente *titul*, que sirvo de nmero de los hijos de la esposa de Lopez, y su inseparabilidad del tirano, nos llama mucha la atencion.

"Hoy mismo no se sabe en qué parte del Paraguay mora el agente de la gran república, así como no se sabe tampoco cuál es el paradero de Lopez.

"El retiro de mi ha llamado la atencion."

"Lopez ha probado ser un cobarde de marca mayor. Los aliados no le han visto la cara en los infinitos combates librados en el territorio paraguayo. Sabido es tambien el embarque de sus tropas en adoneras de guerra italianas; y sin embargo, Lopez no ha abandonado el territorio del Paraguay, y se encuentra en él á salio de mata. (Porqué no ha luido ya? Proporcione la unida de sobra. Buques extranjeros que la reciban, no faltan. Son tan bondadosos!"

"Filéjos argentinismos del gobierno de Esta dos Unidos para su ministro en el Paraguay, han llegado á esa y fueron conducidos por la estacion *Itapúa*. Y como grupo de gracia, se nos anuncia el arribo al Janeiro de una escuadra de monitores y cañoneras norte americanas, con destino al Paraguay, de los cuales hay ya seis en la hermosa bahía de Rio."

Dos dias despues, los telegramas de Buenos Aires anuncian casi lo mismo.

"¿Qué es lo que habrá de positivo? La verdad es que la noticia es gravísima y de alta importancia. El tiempo se encargará de decirnos lo cierto, y esperamos que no tardaremos mucho en conocerlo."

Humores de Invasión.

Los diarios politicos vuelven á comparar de memoria de la guerra, una muestra de algunos telegramas que se dicen recibidos por el Gobierno.

Analizámoslos tambien que el Sr. Presidente busto ha recibido varias particularidades del General Urquiza, sobre lo mismo.

Ademas á continuación los telegramas que á su respecto ha publicado *La Tribuna*.—Hélos aquí:

"EL CORRAL ORIENTAL, 4 A. E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA."

"Paraná que viene de Paysandú, me dice que tiene corresponsales del general Borgea del coronel Carabalin y de don Pedro Alvarez para V. E. entiendo es que pronto deberia escribir un movimiento apoyado por Lopez Jordan."

"En Paysandú se ha tomado un buque con el que se supone que existe aquí el comité."

"En Paysandú se ha tomado un buque con el que se supone que existe aquí el comité."

"A V. E. tendrá al corriente de todo lo que se sigue."

A las 12 del dia.

Acabo de hablar con el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, y dicome que tenia conocimiento de que Lopez Jordan se pronunciaba contra Urquiza, contando con los emigrados orientales, pero V. E. ya habia descuberto todo."

"No será extraño que intencen la invasion con lo que tengan reunido."

"La cuarentena entorpecerá las comunicaciones, pues desgraciadamente ayer las defunciones han sido, de cólera dia, y de varias curfomeclades dia y ocho, delido dicen al frio, pues las dol's colera que se han producido ayer no pasan de diez."

"Dico Perichon que hay entre Paysandú y Salto, como mil hombres del Gobierno prontos."

Nambramiento

El Dr. D. Adolfo Rodriguez partirá muy en breve para la Asuncion en el carácter de Ministro de esta República en el Paraguay, acompañandolo como Secretario el apreciable é ilustrado jóven D. Juan C. Bianco, actual oficial 1.º de Relaciones Exteriores.

Moneda de cobre

Parece que ha llegado por el paquete la acuñacion de cobre que fué mandada hacer por el Gobierno.

Si esto es así, acabarán las penurias del cambio menudo y los abusos de los valeticos.

Cancion de la comparsa "Fomento"

Los versos que se cantaban, simulando una disputa entre gorentes y accionistas, fueron estos, los primeros por la música de la popular habanera *Me gustan todas*, los segundos por la de la *Marina*:

Accionistas.

Oñi gran Gorenta
De la medalla.
Tu larga bolsa
Repleta está;
Paganos prouta
O una metralla
De maldicciones
Te llorará.

Gorentes.

Señores non digan ego
Que afectan mi digno.

Accionistas.

Amigos, lo que decimos
Es una pura verdad.

Gorentes.

Callad por Cristo.
Tarba griton.
Que aun el Fomento
No se fundió.
Y si si no hay plata
Con mi persona
Vuestras ecciones
Garanto yo.

NOTICIAS Y HECHOS VARIOS

Paraguay.

Asuncion, Enero 21 de 1869.

Amigo: no tengo mas tiempo que para con u acaric que ninguna operacion se ha efectuado hasta hoy, ni de ello se habla una palabra.

Hay sus temores que Lopez tenga mas fuerza de la q' hasta hoy le han dado, y aun hay quien cree que llegue á hacer alguna tentativa sobre esta ciudad tan pronto como se mueva el ejército, no con la mira de tomarla sino con la de producir el consiguiente trastorno de un amigo.

Del ejército de Lopez no tenemos mas noticias que las últimas que le transmiti. No se sabe á ciencia cierta cual es el punto que ocupa y que número aproximativamente de tropa tiene para hacer su afrentosa. La impotencia y desmoralizacion de los aliados es grande.

El estado sanitario es malísimo, horroroso: mueren de diferentes pestes diariamente de 30 á 40 individuos.

La sarna, la fiebre amarilla, tifoidea, disenterias, y otras plagas que son los regalos que recibimos por acá.

En estos dias han dejado de existir varios jóvenes importantes, entre ellos uno de esa localidad.

Los robos siguen; con la diferencia que ahora empiezan á robarse los ladrones unos á otros.—Los buques mercantes que salen de esta va cargados de objetos de muebles, y mercaderias *panadas ya sobre V. como*.

No falta quien compre los robos. Los negocios están paralizados, y esto no promete mas que sustos—Es muy probable que, cambiando este teatro si, realizo lo poco que me ha quedado.

Accionistas.

Esas son palabras huecas
Que nunca el pueblo creyó.

Gerentes.

Si mi palabra no vale
Os reparto mi reló.

CANCION ARREGLADA

A LA MÚSICA DE LA MARINA

Gerentes y demas Accionistas.

Al ver esa turba de gente sin fé;

Sin fé....

Que quiere que andemos como ellos á pié,

Á pié....

Siguiendo envidiosos al cocho triunfal....

Sus cantos de guerra.. hoy ya no hacen mal.

Coro de Accionistas

Pobre de aquel que tiene

Muchas acciones, muchas acciones,

Y en los fomentos puso

Sus patacones, sus patacones;

Y oliendo á embrolla y oliendo á embrolla

Son fomentos á bombo

Para bambolla, para bambolla....

Gerentes etc. etc.

La *pildora* dulce, con arte sutil,

Sutil....

Hicimos tragasen lo meaos tres mil

Tres mil....

Que importan las quejas si hicimos tragar?

Suspiren y al diablo... menden á cobrar.

Coro de Accionistas

Si no nos pagan pronto

Habrá garrote y habrá garrote,

Que con *obligaciones*

No se anda á flote, no se anda á flote;

Y oliendo á embrolla y oliendo á embrolla

Son gerentes á bombo

Para bambolla, para bambolla....

COMERCIO

PRECIO DEL GANADO.

Dia 13.

Se han vendido: 1^o á 168 y 1685 rs. m.p.
2^o á 158 y 1586 " "

PRECIO DEL ORO.

Las ventas que se han hecho en estos dias han adquirido un premio de 7 á 8 p. g.

En la actualidad se sostienen estos precios, con tendencia á suba.

PRECIOS CORRIENTES DE FRUTOS DEL PAIS

Montevideo, Febrero 13 de 1869.

FRUTOS	PRECIOS	UNID.	OTROV.
Cueros v. s. de estaqueo...	61 á 62 r.	p. 40 lb	Ventas
Id. becerros de menos de 14 libras.....	" "	"	Calma
Id. de potro secos.....	9 á 10 "	10 lb	
Cerda de caballo bna. incla.	22 á 23 \$	quintal	
Id. id. tazo.....	16 á 19 "	"	
Cueros lanares buenos con lana de cuenta fina...	5 á 6 cta.	libra	
Id. novatos vacunos.....	24 á 28 r.	doceas	
Lana mustiza fina de establecimientos conocidos.	29 á 30 "	arroba	Ventas
Id. id. regular ombellorada	26 á 27 "	"	Calma
Id. id. mezclada buena clase sin criolla.....	24 á 25 "	"	
Id. id. id. ordinaria.....	20 á 22 "	"	
Id. criolla.....	16 á 17 "	"	
Id. negra.....	" "	"	
Id. criolla lavada.....	28 á 30 "	"	

Barrigas medio precio segun clase.

NOTA.—Los precios marcados por las lanas debe entenderse libro de abrojos y carvella.

PRECIOS CORRIENTES DE CEREALES

Montevideo, Febrero 13 de 1869.

Trigo superior, la fanega de 235 lb.....	\$12.00	\$12.80
" regular, la fanega de 230 ".....	"11.00	"11.80
" inferior, la fanega de menos de 9 @	" 9.90	"10.80
Harina en bolsas, 1 ^o calidad.....	" 1.95	" 2.20
" en " 2 ^o ".....	" 1.80	"
Maiz, fanega.....	" 6.50	" 6.80
Afrecho, id.....	" 2.80	" 2.30
Cebada, id.....	" 5.60	" 6.00

DIVERSIONES PUBLICAS

Plaza de Toros

DE LA UNION.

Gran corrida Carnavalesca

HOY DOMINGO 14

Con superior permiso, si el tiempo lo permite

La funcion es la misma del programa anunciado para el Domingo de Carnaval.

La cuadrilla será dirigida por Peroy y los precios los de costumbre.

AVISOS

Casa—Se alquila una en la Aguada con 5 piezas, aljibe, cocina, letrino, un hermoso patio con un parral—Calle Agraciada n. 224 hay con quien tratar

EL MOLINILLO

PERIÓDICO CRISTIANO-SOCIALISTA

Se publica los días 1.º y 15.º de cada mes. Precio de cada número 10 céntimos. Suscripción mensual 30 céntimos. Suscripción trimestral 90 céntimos. Suscripción semestral 1.80 céntimos. Suscripción anual 3.60 céntimos. Se vende en todas las librerías y papelerías de España. Se publica en el número 22 de la calle de Toledo, Madrid.

¡ MIENTOS MIENTOS !

Los señores Diputados que se pelean por el derecho de voto de los obreros en las elecciones, se creen falsamente la boca abierta, cuando se les pregunta por qué.

EL MOLINILLO

Comenzamos el 22 de Febrero de 1914.

Los programas de Ballester.

1.º 1914.

Se publica el programa del Sr. BALLESTER para las elecciones de Diputados en el distrito de Madrid, el día 22 de Febrero de 1914.

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

BALLESTER. ¿Quién es el Sr. BALLESTER? ¿Quién es el Sr. BALLESTER?

